



PREGON
SEMANA SANTA



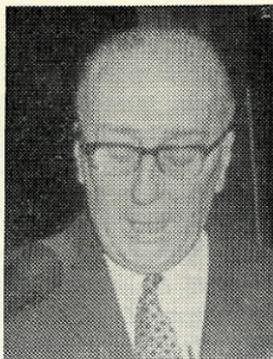
CARTAGENA 1972



RAFAEL DUYOS



Edita: Gabinete de Prensa del Excmo. Ayuntamiento



Rafael Duyos

La belleza en la palabra

Referencias de Prensa, recojen el solemne acto de hacer entrega del Título de Nazarena Mayor de la Semana Santa Cartagena, a doña María Lourdes D'Oliveira y lectura del Pregón de la Semana Santa a cargo de don Rafael Duyós.

Se inició el acto con unas palabras del Hermano Mayor de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, don José María Lara Muñoz Delgado, quien habló en nombre de los Hermanos Mayores de las Cofradías

Intervino a continuación el alcalde de la ciudad, don Ginés Huertas Celdrán, quien pronunció unas palabras alusivas al acto e hizo entrega del Título a la señora D'Oliveira.

Seguidamente, el señor Duyós pronunció su bello Pregón. Presidió el acto el capitán general de la Zona Marítima del Mediterráneo, almirante Gamboa y Sán-



chez Barcáiztegui; señora D'Oliveira; alcalde de la ciudad, señor Huertas Celdrán; gobernador militar, general Vázquez Suárez; jefe del Arsenal, vicealmirante Español Iglesias; jefe del Estado Mayor de la Zona Marítima del Mediterráneo, contralmirante Rodríguez Rodríguez de Torres; jefe de la ADAF, contralmirante Durán Juan; señor D'Oliveira, comodoro de la Armada portuguesa; comandante general jefe de Infantería de Marina, señor Martínez de Galinsoga; embajador de Nicaragua, señor Sansón Valladares, Mayordomo principal de la Cofradía California, señor Alessón López y Hermano Mayor de la Cofradía del Resucitado, señor Cañabate Navarro. Asistieron representaciones oficiales de entidades, organismos, así como numeroso público que llenaba el salón. —

J. Z. A.



Ilustrísimo Señor;
Excelentísimas Autoridades;
Amigos y gentes de Cartagena
y de pueblos y lejanos parajes,
que en este solemne día
estáis escuchándome:

Sin ningún merecimiento
por mi parte,
como no sea el de los muchos años
que voy sin más equipaje
que la alforja de versos
recorriendo caminos y ciudades;
sin más motivo, para estar aquí,
que el de vuestras bondades,
vengo a la orilla de la mar
que me acunó al nacer; y al asomarme
a este mediterráneo que, en Valencia,
me enseñó en el compás de su oleaje
cómo la vida es movimiento
—y sin cesar un instante—,
estoy aquí, cartageneros,
obediendo a la voz de vuestro Alcalde,
como un cofrade más
como un juglar cofrade



que viene a pregonar vuestra Semana
Santa, la de esplendor inigualable,
con sus tres Cofradías
con sus tres principales Hermandades,
que cuando llega el tiempo de Pasión
hacen de Cartagena en un santiamén
el escenario del Jerusalén
de la Judea delirante
de la Muerte de Jesucristo, el Verbo
que se hizo carne
y habitó entre nosotros por salvarnos
dejándonos de Dios el gran Mensaje...

Vengo de tierra adentro donde vivo
prendiendo casi siempre en mis romances
nostalgias marineras de una mar
que dentro de mis versos canta y late.

Y es Cristo, y el Pregón de la Pasión
de su Semana Grande,
el que me trae al lar de Cartagena
como a orillas del lago Tiberíades
a darme en vuestra mar la dimensión
de aquel lejano mar con su paisaje
de arenas y palmeras,
mientras vuestros molinos fantasmales
dan al atardecer —rueda que rueda—
en estos días, las señales
de duelo y esperanza en el impulso
cartagenero
del levantino aire...

Vengo a pregonar, y bien quisiera
que mi voz de poeta penetrase
por toda la ancha Iberia despertando



en todo el pueblo ese fervor fragante
del Evangelio hecho pasión vivida
tan elocuentemente en vuestras calles...

Lejos, allá en Valladolid, están
los pasos de Juan de Juni
y de Gregorio Hernández,
llenos del dramatismo castellano
de la meseta en sus austeridades,
sin saetas que al paso del Señor
o de su Madre —Dolorosa Madre—
les digan a su paso hecha canción
la pena que requema nuestra sangre...

Allí, es verdad, hay un silencio,
hay un silencio impresionante
que pone en la meseta escalofríos
por eras y trigales,
mientras en el Palacio de Vivero
los ecos fantasmales
de Isabel y Fernando, que sus bodas
de parientes amantes
celebraron allí, suenan con dejos
de viejos añafles y atabales...

Pero no hay una sola voz al paso
de los cortejos procesionales;
y habiendo miles de almas, en balcones
y en aceras, parece que no hay nadie...

Toda Castilla en su Semana Santa
parece que está en éxtasis orante,
el silencio da miedo y muchas veces
sueña el alma con otros
mas sueños parajes...



¡Hay que bajar al Sur!,
al Andaluz caliente de los árabes,
donde frente al “mirab” de las mezquitas
de los Alderramanes
se quedaron las suras del Corán
hechas temblor de doloroso cante...

Hay que bajar al Sur
y venir al Levante;
aquí, a esta Cartagena,
minera y marinera, donde el arte
de la oración pone de punta
corazones y médulas al darle
al paso de los troncos
—floridos, deslumbrantes—
un no sé qué de gracia
y seriedad inexplicables,
con un gozo que salta en las miradas
y en los labios de fieles y cofrades...

Hay que sentirse aquí, “Resucitado”
“Californio” o “Marrajo”,
capirote amoroso en el doliente
desfile evocador del Gran Calvario,
con un cartagenero y musical
musitar de los labios,
cuando vuestras palabras hechas rezos
llevan la sal y yodo de los barcos
y en cada Avemaría hay un rumor
del hondo azul mediterráneo
por donde llegó un día
—pronto hará dos mil años—
aquel gran “pregonero”
de la Verdad que se llamó Santiago...
¡Ese fue el que nos dijo



desembarcando en estas costas mágicas
el gran primer PREGON
del Mensaje de Dios que a todos salva...!

Aún están vuestros cielos, vuestros aires,
llenos de sus palabras
envueltas en la bruma de una historia,
de tan maravillosa, legendaria...

Aún están por las noche,
y mejor en las altas madrugadas,
los ecos del Apóstol bautizando
a los nietos de Asdrúbal en las playas,
dando a Cartagonova una bandera
y un ideal que fue de toda España...

Luego, en César Augusta, junto al Ebro,
y en Padrón, con lluviosa luz galaica
Santiago daría igual consigna
a Aragón y Galicia. Pero estaban
ya los cimientos de su desembarco
en los años cincuenta de la Era Cristiana,
en Cartagena, antes que a nadie,
dándole temple y vida a cuerpos y ánimas...





Virgen de la Caridad



¡Soy pregonero!,
pero lo que pregono no lo vendo...
No se pueden vender estas proclamas
de la Pasión con sol del Evangelio...
Lo que pregono lo regalo
y el que quiera que venga
para tomarlo y verlo...

Pregono la Semana, Gran Semana
de los cartageneros,
cuando en cada habitante hay un crespón
dando a los corazones son de duelo,
cuando, en su fragua, las galaxias
del levantino cielo
dicen por martinetes el dolor
del infinito firmamento...

¡Válgame la CARIDAD,
Patrona de Cartagena,
que por ser su pregonero
guarda desde hoy a mi lengua
para que palabra y rimas
con esta ayuda se sostengan,
y que todo cuanto diga
se apoye en su "gracia plena"...!



¡Válgame la Caridad,
con tantos gozos y penas
como ninguna mujer
los ha sufrido en la tierra,
y que os tiende su mirada
de Madre cartagenera
en donde la luz del sol
se eclipsa ante su presencia
porque en la luz de sus ojos
el sol de Dios brilla y tiembla...!

¡Y que me valga la Virgen
del Rosell —Patrona vieja—!,
válgame para que el verso
de mi pregón vuelque en Ella
todo el caudal de ternura
que yo os traigo como ofrenda.

¡Qué bien pregonar aquí
donde la sal marinera
sazona con sus espumas
mi voz semanasantera!

Ahora que en creciente está
—¡como lo estuvo en Judea!—
la gran luna del Nisán
que por Oriente nos llega,
para que, en la plenitud,
le dé al Calvario la cera
de sus altas luminarias
celestes y firmes, mientras
se abre la tumba en el huerto
de José de Arimatea,
donde la Resurrección
al Rey de reyes espera...



Los Cuatro Santos que son
para la ciudad banderas
que en la rosa de los vientos
aquí para siempre ondean,
vengan hoy para decirnos
—con su ejemplo y su presencia—
lo que fue esta cristiandad
y lo que ansiamos que sea
por el fevor evangélico
que dejaron con sus huellas.

Isidoro, Florentina,
Leandro y Fulgencio... ¡vengan
a nosotros los hermanos
orgullo y prez de esta tierra
que, tallados por Salzillo
por su Cartagena velan...!

Y San Ginés de la Jara
que, aunque francés de nacencia,
puso pie en Cartagonova
y dio fe a su fortaleza,
y es hoy Patrono de vides
y de vinos de solera
donde claras malvasías
de levantinas bodegas
a los mostos andaluces
de Jerez de la Frontera.
En todos está Ginés
bendiciendo la venencias
poniéndole a los cañeros
el perfume
del Aire de Cartagena.



¡Hermanos cartageneros!
Hachotes, Cruces y Tronos
ya están vestidos de gala...

No es a vosotros a quien pregono
ni a quienes hago la llamada
pues sois vosotros mismos,
los que estáis dando fuerza a mis palabras,
los pregoneros permanentes,
en todo el año, de esta Gran Semana
contando cómo son las procesiones
vuestras a los demás hombres de España.

Los micrófonos llevan más allá
—micrófonos y cámaras—
este pregón, esta voz mía
que con el corazón busca y abarca
desde el Cabo de Palos
a las playas de Aguilas...;
el pregón de vuestros desfiles,
el pregón sin fronteras ni aduanas,
el pregón que quisiera ser imán
para la gente más lejana,
para las cristiandades que aún no saben
de vuestra Gran Semana Santa
con el latido místico que empuja
a los cartageneros en la andanza
de estos días sin sueño, como estuvo
María, alerta, en guardia,
sin sueño, tras el Hijo,
sin sueño, de dolores traspasada...

¡Acudid los cristianos
y los que no lo son,
que Cristo en Cartagena a todos habla!



¡Acudid,
como palomas en bandada,
sobrevolando desde el Sur la mar
que une estas costas con el norte de Africa!

¡Acudid, en los barcos, los pasajes
y las tripulaciones!, que las áncoras
tomen fondo en el puerto
de la Cartago hispánica
con el nombre de Cristo, en estos días,
escrito en los cuadernos de bitácora...

Y que los timoneles
den descanso a sus manos y miradas
para sentirse "californios"
como los que de América llegaban
engrosando la vieja cofradía
dándole con su nombre nueva savia...,
... o "marrajos" de pesca secular
con tradición de brea perfumada
y de redes igual que las que Pedro,
Andrés, Juan y Santiago manejaban
allá en Cafarnaúm cuando el Señor
—imperativa y dulce la mirada—
dijo: ¡Seguidme!, y le siguieron
abandonando hogar, familia y barcas...

¡Acudid, que es bandera de señales
mi voz que a todos llama,
porque ya están los "Ramos del Domingo"
—los Ramos y las Palmas—
como si fuesen mástiles con grímpolas
de color y estribor gritando: ¡hosanna!



¡Acudid, granaderos y judíos,
con los tambores de llamada
y los tradicionales uniformes
que a los cortejos dais color y gala!

Y en las minas, el canto subterráneo
con nostalgia de sol
ensambla el tema de la “soledad”
del hombre con la inmensa Soledad
de la Madre de Dios,
minera de misterios en las simas
de la Nueva Alianza y Salvación,
que supo en el taller de carpintero
de Nazaret hallar vetas de amir
en las profundas galerías beatíficas
del filial corazón
hasta encontrar, en los filones de oro
de sus entrañas, el filón mejor,
el de esa PAZ que al despedirse
a todos nos dejó,
diciendo a los Discípulos:
“Mi paz os dejo... Mi paz os doy...”





Titular Cofradia "Marraja"



LUNES

Y cuando despierta el Lunes
mi voz quisiera cantar
la emoción de Cartagena
cuando pasa la PIEDAD.
¡La Piedad de los “marrajos”!
que Capuz supo plasmar
como si los mismos ángeles
le ayudasen en su afán
de hacer una Virgen con
su Calvario terrenal,
la Virgen, la misma Virgen
que en el mismo cielo está...

Sale el Lunes recordando
su paso procesional
cuando, después de la guerra,
fue la primera en pisar
las cartageneras calle
—al son de himno nacional—
Hendolas de Esperanza
por llamarse aún más Piedad...
Era Viernes de Dolores,



pero María, sin más,
María de Nazaret,
la del Belén del Portal,
María, sin adjetivos,
con el Hijo muerto ya
es luz del triste y secreto
presentimiento fatal:
pero ese Viernes traía,
con aires de libertad,
la alegría a los hogares
abiertos de par en par...

¡Miradla en tarde del Lunes,
con ritmo procesional,
seguida de mil promesas
que el pueblo en el año hará;
y antes de que el Hijo muera
sus brazos lo sostendrán
ensangrentado y exánime
sin que nadie —ni San Juan—
sepan decirle palabras
que la intenten consolar...!

Solitaria y agobiada
va avanzando la Piedad,
solitaria y con la brújula
de su vida rota ya,
con el Hijo muerto, en brazos,
va sin saber donde va
buscando por Cartagena
la Betania familiar
donde sin testigos abra
del horrible llanto el caudal...



Lázaro, Marta y María:
¡no os ocultéis! ¿dónde estáis?
Decidle, cartageneros,
dónde los puede encontrar...

Ida y vuelta, desde Santa
María de Gracia irá
con ramillete de rosas
y el "donativo" para el Hospital,
cuando en la Caridad, en su visita
de María a María, de Mujer
a Mujer, ¿qué se dirán?

Al salir ELLA, llora
la gente con la SALVE popular...

Reina y Madre, a tí llamamos,
la del dolor sin igual...
Y no hay balcón ni postigo
que no la invite a pasar,
porque no hay cartagenero
que al paso de "La Piedad"
no sueñe con verla un día
en su casa descansar...

¡Lunes Santo! Lunes blanco,
cuando Cristo aún vivo está,
pero Ella, por bien llamarse
Fé, Esperanza y Caridad,
Ella, en sus brazos de Madre
sin vida lo tiene ya...

Noche del Lunes. Empieza
la Semana a navegar...



¡Levad anclas, marineros
del Puerto y del Arsenal...!

¡Alerta los mascarones
de proa! ¡Vais a zarpar,
veleros del Evangelio,
submarinos de la Paz,
izando en los banderines
el recuerdo
glorioso de Isaac Peral!

¡Alerta los señaleros
y los faros, que ya están
las envidias y traiciones
tras el Rabí sin parar...!

¡Alerta los timoneles
de la cristiana hermandad,
los de las tres Cofradías
—ya con ritmo pasional—!

¡Toda Cartagena haciendo
en el nocturno lunar
singladuras dolorosas
al plano de la Ciudad!

¡Mar Mayor y Mar Menor!,
echad al fondo la sal
trayendo con vuestras brisas
la dulzura del Jordán...

Y que el muelle de Santiago
que al Apóstol
vió un día desembarcar
ponga de pie sus peldaños



sembrados de alga y coral
como si fuesen los remos
en milagro singular
y en saludo de homenaje
al paso de esta Piedad...
entre un aroma a jazmín,
a albahaca y azahar...

¡Cartageneros! Es Lunes...
Tras de Ella, promesas van...
Un cortejo de dolor
va en silencio sepulcral
con la Virgen, por las calles...
Tarde es... ¡Dejadla pasar!
María de los "Marrajos",
d'nos, Madre, ¿a dónde vas...?
Cuando el Hijo aún está vivo,
¡sin vida lo llevas ya!





Titular Cofradía "California"



MARTES

Y el Martes, los “californios”,
con Juan y Pedro andarán...

Arsenal de la Marina...
¡San Pedro del Arsenal!

Y Parque de Artillería...
¡Hijo del Trueno! ¡San Juan!

Tú, Pedro, que has prometido
a Jesús
no abandonarle jamás
—aunque antes que el gallo cante
por tres veces le vas a negar...

Y tú, Juan, joven y amado,
el único
que en el Calvario estará
y que, Evangelio de Amor,
ya viejo nos legarás;
juntáos los dos en la plaza



del mártir San Sebastián,
los dos, Juan y Pedro, en busca
del amplio Templo de Gracia,
de donde salen los tronos
toda la Semana Santa...

Dime, Juan Evangelista,
Juan pescador de Betsaida;
¿qué vas buscando en la tarde
del Martes? —Judas ya trama
su traición. Tú, ni siquiera
lo presentes: pero ladran
los perros en los caminos
cuando tú, con Pedro, pasas,
y en sus ladridos parecen
advertiros
que el Rabí en peligro anda...

Juan y Pedro, siempre juntos..
El Jueves saldréis al paso
del hombre que dice el Maestro
que os espera con un cántaro
para preparar la Cena
en los altos del Cenáculo...

Dime, Pedro: ¿le has pedido
permiso al almirantazgo?
Del Arsenal de Marina
eres el viejo operario
que acumulas mes tras mes
tu bien ganado salario...

Con el pase de pernocta,
viejo pescador Primado,
¿vas a acercarte a la orilla



donde dormitan los barcos,
o prefieres la ciudad
con los pascuales presagios?

Pedro, Piedra, Fundamento
de los "californios" ánimos:
¿a dónde esta noche, quieres
dirigir tus firmes pasos?
Escudos de la Marina
lleva bordados tu manto.
De ser pescador de peces,
¡hombres llevas ya pescando
veinte siglos!, y en tus redes
de permanente milagro
están los cartageneros
estos días apresados...

Martes de los "californios" ...
Martes Santo...

Y Pedro y Juan, por las calles,
juntos siempre, ¡como antaño!



MIERCOLES

Dos grandes escultores de cuna valenciana
le dan a Cartagena su fama y esplendor:
José Capúz con aire de ensueño a la italiana
y Mariano Benlliure con detallista amor.

José Capúz que tiene —al crear sus Madonas—
por modelo a la esposa en el gozoso hogar,
y que esculpe un Yacente que, al mirarle, impresiona
porque es la misma muerte lo que vino a plasmar.

Son magos de la forma que, en gubias y cinceles,
retienen el secreto del barro y la madera.
Prodigiosos artífices colmados de laureles
que al Arte con sus nombres le dan gloria y bandera.

Y... Benlliure, con sus tallas
de exactitud prodigiosa.

Parece que están con vida
por la expresión y la forma.

“Picapedrero” quería
Benlliure que le llamaran



cuando en sus últimos años
allá en Madrid trabajaba.

A punto de octogenario,
tenía una joven savia
que palpitaba en sus venas
dando vigor a sus tallas
como un milagro escultórico
de supervivencia mágica.

Y cuando algún “paso” nuevo,
suyo, en Levante estrenaba,
decía: —“¿Qué diu el poble...?”—
Y al responderle, contaban:
“Diuen que pareixen dones
de veritat”— Y él gozaba,
y añadía: “Es lo que quiero
que digan”— Y puso en marcha
los pasos que, en Cartagena,
le dan al Miércoles fama.

Procesión del Prendimiento,
benlliurina procesión:
el “San Juan”, la “Santa Cena”,
“Prendimiento”, “la Oración
del Huerto”, “La Dolorosa”
y “El Osculo del traidor”,
“la Coronación de espinas”,
la viva “Flagelación”...
“Pareixen de veritat”...
Y de verdad que lo son
cuando andan por Cartagena
en el trance evocador,
como él los quería, vivos,
con sangre en el corazón,



no piedra, madera o barro
sin claro fuego interior.

Desfile de californios.
Gozosa recordación
de este artista valenciano
que aquí puso su fervor
último, y dió a Cartagena,
en plenitud de ilusión,
la gloria de sus imágenes
de barroco resplandor.

Con ellas, marcha San Pedro
galileo socarrón,
trono que Sánchez Lozano
con exactitud talló
demostrándonos la gracia
de su oriolano valor.

Capirotos californios...
Miércoles de Cartagena...
Antes del "Huerto" y del "Osculo"
quiero sentarme a la Mesa
de la Pascua en que el Maestro,
con palabras de firmeza,
les ofrece a los Discípulos
la Eucaristía primera...

Primera Comunión de los Apóstoles
es este hermoso Paso en Cartagena...
Primera Comunión del Mundo Nuevo
antes que "El Prendimiento" ponga nieblas
en el desfile de los "californios",
cuando Judas, traidor, a Cristo besa
y el viento silba frío



en los olivos mientras
huyen cobardes todos los Discípulos
y entre los enemigos, sólo, Jesús queda...

Desfila la Procesión
y las calles se embalsaman
con un perfume que, a veces,
de tan intenso, embriaga...

Una saeta, con voz
de duelo, el aire desgarrá...



JUEVES

Y... ¿qué le pasa al Jueves,
sin luces, en silencio,
sólo con velas, dando fantasmales
sombras al Cristo, rey de los mineros,
que pasa en hombros de la "minería"
la californiana Cofradía
de soterraños y hondos sentimientos?

Hay un redoble triste de tambores
con sordina, a lo largo del cortejo.

¿Qué le pasa a este Jueves, Jueves Santo,
con el Ecce Homo pálido, sangriento
en la balconada del Pretorio
junto a un Poncio Pilato torpe, inepto,
trono en el que Benlliure
puso todo su amor y maestría
de gran imaginero?

¿Qué le pasa a tu Jueves, Cartagena,
cuando por obra y arte de Lozano
el alma se estremece viendo andar
al grupo de "La vuelta del Calvario"?



Se le nota en los ojos a María
y a Juan que “todo está ya consumado”...

Y cuando pasa la Esperanza, y casas
y comercios se quedan apagados
y sólo el resplandor de los hachotes
pone misterio en los exangües labios,
el “Dios te salve” de los hijos
de Cartagena —al paso de este “paso”—
sabe a secretas preces con el aire
de un davídico salmo...

¡Madre de la Esperanza!,
primera en honda fé y en honda pena...
Al mirarte, su bien el hombre alcanza,
pues le das tu esperanza a Cartagena

¿Qué le pasa a este Jueves
apagado y silente?

Por toda Cartagena el estupor
por el Crimen apaga luminarias
y palabras en boca de la gente...

¡Ay, procesión llamada, con razón,
“del silencio”! ¡Escuchad, cartageneros,
el tímido redoble de tambores
escoltando al Jesús de los Mineros...!

Ya sé lo que le pasa al Jueves Santo
¡Es que Dios va a morir clavado en Cruz,
y lastiman la música y la luz
pues todo en Cartagena es duelo y llanto!



VIERNES

(ENCUENTRO)

Y el Viernes, el primer Viernes
Santo de la Era Cristiana,
cuando en María, se cumplen
de Simeón las palabras
que anunciaron que tendría
de un gran dolor una espada...

Dolorosa de Salzillo
¿dónde vas de madrugada
con el San Juan —de Capúz—
por la ciudad desolada...

Dolorosa, cual ninguna,
que a Dios llevaste en el seno,
¡todas las calles son calles
de Amargura, para tí,
en busca del Nazareno...

Dolorosa de Salzillo;
en los ojos llevas huellas
de tanto llanto que nublas
el patio de las estrellas...



Y te acompaña San Juan
—talla de José Capúz—,
el único que va a estar
contigo al pie de la Cruz...

Por otras calles vendrá
—talla de Coullaut Valera—
Berenice, la Verónica
con su paño por bandera...

Valiente, sin miedo a nada,
ella ha sabido enjugar
el rostro del Salvador
que van a crucificar...

Y va con el Nazareno
—de Capúz—
que marcha con Cirineo
que le alivia de la Cruz...

Huele a romero y tomillo,
y las ramas del romero
traen el perfume del monte
para el Jesús del Madero...

¡Haz un alto, Cofradía!
La plaza de la Merced
levanta el negro telón
del escenario dramático
que a María
va a partirle el corazón...

Y es, con el alba ya a punto,
cuando empieza a clarear,
el instante en que Hijo y Madre
por fin se van a encontrar...



¡Entonad, cartageneros,
la Salve como un hosanna
cuando en Jesús y María
prende el sol de la mañana...!

¡Ay, procesión del “Encuentro”!
yo también quiero encontrarte
y que el alma se me parta
viendo al Hijo
sangrando frente a la Madre...

¡Ay, procesión del “Encuentro”!
¡Asomaos para ver
a la “dulzura” —María—
con su Jesús-el “poder”...!

Cada rama del romero,
¡ya reliquia puede ser!
¡Cómo llora Cartagena
cuando empieza a amanecer!

SANTO ENTIERRO

Y a la noche, con la brisa
del mar, en calles y plazas,
con prisas de Parasceve
que abre el Sábado la Pascua,
cuando el Vino y el Pan ácimo
sobre las mesas aguarda
para celebrar el Exodo
¡Lumbo a la primera Alianza,
Jesús Nazareno abriendo
del Gran Desfile la marcha



con la Cruz a cuestras, Rey
de la gran noche marraja...

Froxat ha tallado a Cristo
con sus últimas palabras
cuando grita: "¡Todo está
consumado!"; y en la talla
de la gubia de Froxat
vive la Agonía Santa...

Jesús agoniza. Muere:
y de la Cruz le desclavan.
Trono del Descendimiento;
y María —Domus Aurea,
Janua Caeli, Mater Cristi—,
como medio desmayada,
quiere tenerlo en sus brazos
y al pie del madero aguarda...

Piedad que asomaste el Lunes
augurando la hora trágica;
¡ya estás en tarde del Viernes
por la pena traspasada!

Piedad sentimos por tí,
cuando Tú, por piedad callas
y, sin acusar a nadie,
al Hijo muerto le abrazas...

¿De dónde tanto aroma en todas partes?
Dímelo tú, cartagenera;
o no me digas nada... Ya lo sé;
acaba de llegar la primavera
poniendo en las barandas
claviles y azahares por bandera!



Así debió de estar, como en los tronos
de vuestras Cofradías,
pleno de flores de encendido olor
la calle de Amargura —en cuesta, estrecha—
cuando pasó el Señor...

Así, como en mis labios quiere ser
el verso jazminero trepador
para esta Virgen que, en su pena,
con las manos y sienes de azucena
va oreando a su paso a Cartagena...

¿De dónde, en todas partes, tanto aroma,
recordando a Sión, Betania y Roma...?
Tanto perfume ...¿de qué flor?
¡Ahora sí que lo sé, cartageneros!
¡Es que la Primavera viene a veros
hecha Piedad, María del dolor...!

Y en el Puerto y las Minas y la Huerta,
María es flor de la esperanza cierta...
Y en Escombreras —¡la Refinería!—
¡el humo se hace incienso por María!

Santo Entierro de González
Moreno, el Cuerpo de Dios
en manos de los discípulos
ocultos y el zagalón
de Juan —que ni muerto viéndole
se separa del Señor—...

Magdalena de Salzillo...
De Capúz, la Soledad...
Y de Capúz otra vez
el gran Yacente y San Juan...



¡Yacente! ¡Cristo sin pulso
y tan muerto de verdad
que nos parece mentira
que pueda resucitar...

Cristo muerto por nosotros
en un trágico final,
lívido del plenilunio
de la Pascua del Nisán...

Los ungüentos y el sudario
aguardan a Cristo ya
en la tumba de José
de Arimatea... Y están
las Marías con tal pismo
que el verlas hace llorar,
pues mirando este Yacente
es poco el querer rezar,
porque es Dios mismo, Dios mismo
—en la talla magistral—
el que, —muerto por nosotros—
ya lo llevan a enterrar...

Toda Cartagena quiere
ser terreno sepulcral
para este divino Cuerpo
en la noche del "Sabat",
sábado de los judíos
por ser viernes sin sol ya...

Procesión del Santo Entierro
que desvelas cuando pasas
por estas cartageneras
—silentes— calles y plazas...

El llanto de las saetas



tiembla en los labios que cantan;
y los que escuchan detienen
el respirar. Y gargantas
y pupilas se estremecen
al filo
de la negra madrugada...

Y como el poeta Alberti
decía en rimas dramáticas:
“Ya el aire le pide al aire
aire para llevar lágrimas”,
así, el aire de esta noche
en Cartagena se exalta
y huye el huracán secreto
rompiendo el sueño a las almas
y nos alucina y hace
—sin palabras—
suspitar ante el “Yacente”
y ante la “Llena de Gracia”...

¡Procesión del Santo Entierro
de la Gran Noche Marraja...



SABADO

Y siguen los "marrajos" procesionando el Sábado
Aquí supo González Moreno —gran artista—
darle a la Soledad esa expresión difícil
de la Mujer que junta Tristeza y Esperanza...

En otro trono va, cargado de presagios
sin concretar, San Juan tras la Madre y Señora...

Bien supo en estos ojos del doncel bienhadado
poner José Capúz duelo y melancolía.

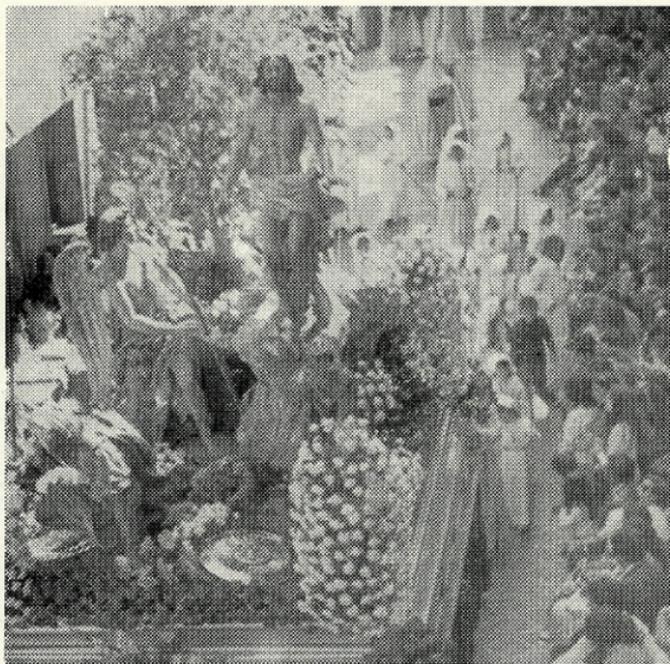
Y porque no se olviden del Drama del Calvario,
la Vera Cruz, con ellos, abre paso al desfile
portando un Lignum Crucis en sus nobles entrañas...

La Soledad avanza por la calle que lleva
su nombre y hace un alto con tono de visita
dando frente a la reja tras la cual otra Virgen
todo el año está en vela por las gentes del barrio
y Soledad se llama también por bien nombrarla.
Y la pintó Francisco Portela que ponía
el alma en los pinceles cuando la fue creando
y dejó para siempre sus ensueños de artista
de gran cartagenero, de cristiano cabal...



Y aquí están las tocayas, con la pena del Sábado;
"Soledades" las dos se miran frente a frente...
Soledad de los pobres... ¡Más pobre que Tú, nadie!
Tu fortuna era el Hijo. Y lo tienes ya muerto.
Soledad de los pobres. Sólo Juan te acompaña.
En toda Cartagena, por terrados y esquinas,
se siente en esta noche tu negra Soledad...





Titular Cofradía "Resucitado"



DOMINGO

Pero vamos, María, quítate el triste manto,
que el alba del Domingo ya llega a la ciudad.

Tú, la Virgen Santísima, la del Amor Hermoso,
que, a manos de González Moreno, eres hosanna
de la Resurrección como EL os lo predijo...

Resucitado el Cristo para, esa misma tarde,
ya llegado a Emaús y sentado a la Mesa
mostrarse a los Discípulos al bendecir el Pan;
y luego, ante Tomás, enseñarle las llagas
diciéndole: "Dichosos los que sin ver creyeron..."

Aquí, Coullaut Valera nos dejó en estos pasos
el soberano modo de su cincel sin par...

Cofradía gozosa del Gran Resucitado
Nuestro Padre Jesús en el alba de Gloria...

Cofradía que cierras los desfiles y alegras
la luz del milagro las campanas triunfales...

Que suenen las sirenas en los barcos del Puerto



y en las Fábricas! ¡Y alce la póivora estampidos
avisando a las gentes que el Señor está vivo!,
y que el Martirio y Muerte sólo han sido un mal sueño
del que todos volvemos pudiendo ya salvarnos...
¡Alégrate ciudad, toda ya como un faro
que avisando a las almas, para que no naufraguen,
las dirige al buen puerto de la Resurrección...!

¡Enciende Cartagena tus coplas y sonrisas
al paso por tus calles de Dios Resucitado!

Y que tiemble la copla que a la Virgen
Rafael de León escribió un día:

“Ramito de mejorana
vara de nardo y clavel,
hija de Joaquín y Ana,
prima de Santa Isabel,
¡Estrella de la mañana!”

Y esto añade mi pincel
mojado en luz valenciana:

“Ramito de hierbabuena,
vara de rosa temprana,
¡lucero de Cartagena!”

FINAL

George Manrique decía
sumido en melancolía:



“Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
qu'és el morir;
allí van los señoríos
derecho a se acabar
e consumir...”

Pero hoy aquí, en Cartagena
—vieja varada sirena—,
más bien podemos decir:

“Nuestras vidas son los ríos
que vienen a nuestro mar,
que es el vivir;
aquí los hombres más fríos
arden de fé al contemplar
nuestro sentir;
sentir
la Semana de “la pena
y el gozo” en el desfilar
de Cartagena...”

¡Vamos a la Torre Ciega
desde hace ya tantos siglos
marcadora de veredas!;
que ella nos diga el camino
que nos lleve a la gran Meta...
Y entremos —aunque en ruinas—,
peregrinos siempre alerta
en esta noble Catedral,
¡Santa María la vieja!,
para avistar desde allí



a la Historia hecha leyenda,
mientras hierve ya el "caldero"
de tradición marinera
que dará a los paladares
buen sabor en buena mesa...

¡Y recordad los desfiles
de bellísima grandeza!

Las procesiones no son un folklore
--bullicioso--
cuando son como aquí cosa tan seria
y toda la Ciudad se vuelve templo
y altar de Jesucristo en Cartagena...

Porque Cartagonova, en este día,
es un monte de duelo, es un Calvario
y también una fiesta de alegría;
porque detrás del Cristo del sudario,
¡Gloria y Resurrección
nos traen la Salvación
con la Ascensión
y la esperanza de la Parusía...!

En un hogar feliz de Cartagena
que me tendió sus brazos fraternales,
se adora un Salvador en Cruz alzado,
de expresión y belleza imponderables,
a cuyos pies, en permanente ofrenda,
dicen mis pobres versos suplicantes:

"Aquí estoy, Jesús mío, ante el Madero,
donde sufres por mí, Crucificado;
Cristo del labrador, del marinero,
Cristo del estudioso, del minero,



Cristo del familiar altar austero
que, al que te implora, libras del pecado.

Por tí, el vivir ya no es rompecabezas
cuando el Levante tu Evangelio canta...
Por tí son alegrías las tristezas...

Por tí su caracola el mar levanta...
y sólo oyendo mi oración ya empiezas
a dar firmeza al rezo en mi garganta...

Porque, esperando en Tí, ya no hay más pena
¡Cristo que cinceló Pedro de Mena!
¡Cristo del Buen morir de Cartagena!
¡Cristo de una sin fin Semana Santa!"

Y aquí estoy, pregonero,
dando a los cuatro vientos mis palabras;
¡pero lo que pregonó no lo vendo!

No se pueden vender estas proclamas
de la Pasión con sol del Evangelio.

¡Lo que pregonó lo regalo
y el que quiera que venga
para tomarlo y verlo!

¡Y que tengamos siempre en la barquilla
de nuestras almas
soplando el barlovento!

Cuando Abril ya está a punto de afinar
las de azahar con amorosos dejos,
¡Acudid a vivir la Gran Semana
de los cartageneros!



